

01

Actuar para dar “el primer paso”

Sistematización del
programa de teatro con
jóvenes privados de libertad



ESEN



FUNDACIÓN PARA LA
EDUCACIÓN SUPERIOR

01

Actuar para dar “el primer paso”

Sistematización del
programa de teatro con
jóvenes privados de libertad

La Libertad
Fundación para la Educación Superior
2020

Créditos

Editor

Fundación para la Educación Superior

© FES, El Salvador, 2020

Coordinadora y editora

Carolina Rovira

Coordinadora, Fundación para la Educación Superior

Catedrática e investigadora, Escuela Superior de Economía y Negocios

Autora

Estela Armijo

Investigadora, Fundación para la Educación Superior

Corrección: *María Tenorio*

Fotografías:

Diseño y diagramación: *Contracorrientes editores*

Impresión: *Imprinsa, S. A. de C. V.*

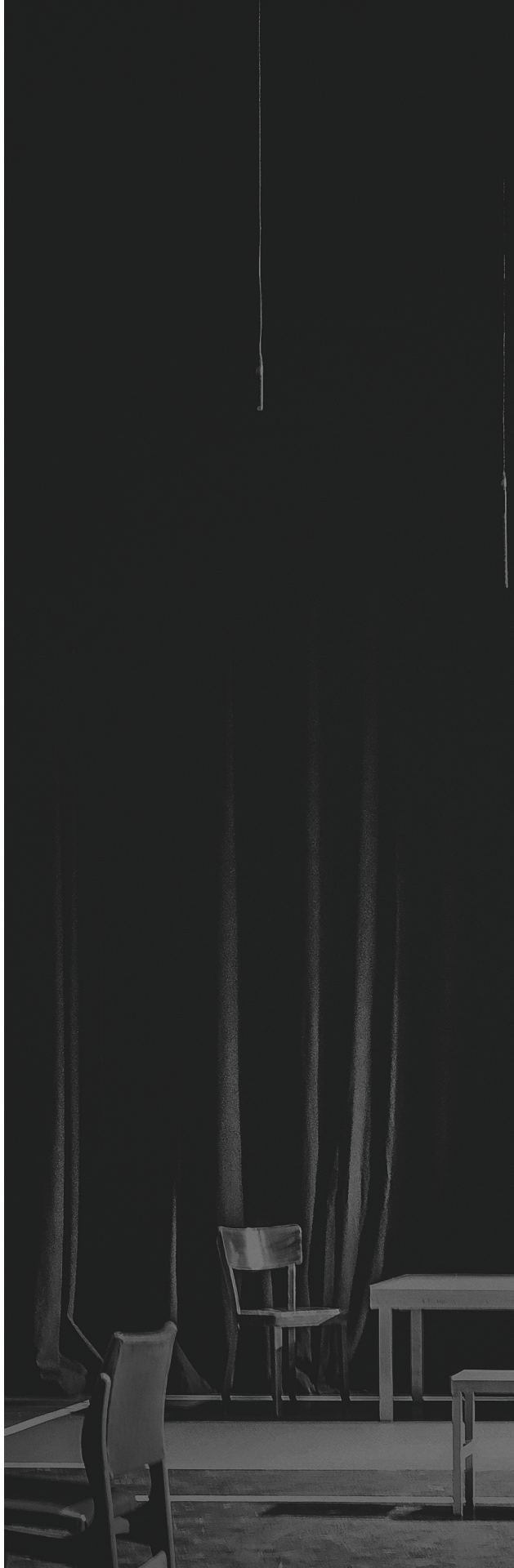
Forma recomendada de citar este documento:

Fundación para la Educación Superior. (2020).

"Actuar para dar "el primer paso". Sistematización del programa de teatro con jóvenes privados de libertad. Santa Tecla, El Salvador.

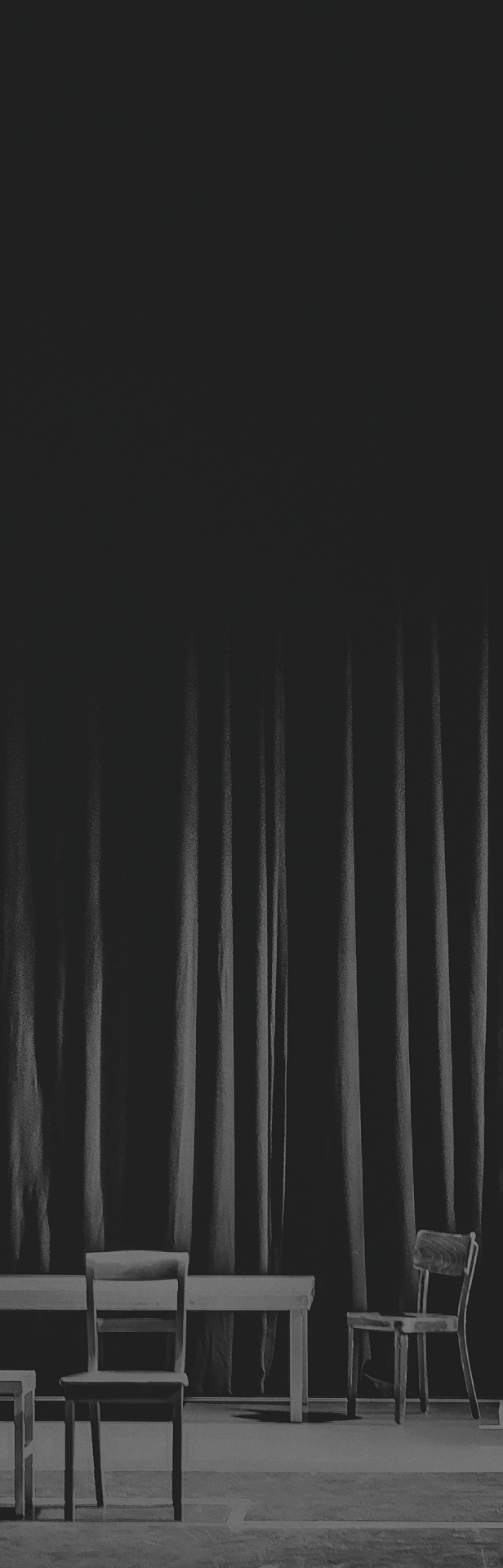
ISBN: 978-99961-302-7-4

Con el apoyo financiero de:



Presentación

Este documento sistematiza el trabajo realizado por la Asociación Cultural Azoro (ACA) en la Granja Penitenciaria de Internamiento Juvenil de Ilobasco. El programa de teatro, de una manera creativa, abona a la comprensión del proceso de abandono de la pandilla y profundiza la decisión de los jóvenes; al mismo tiempo, desarrolla habilidades emocionales para una vida fuera del centro de internamiento.



La Fundación Hanns Seidel trabaja bajo el lema "Al servicio de la democracia, la paz y el desarrollo". La fundación política alemana implementa, desde hace 50 años, proyectos dirigidos al fortalecimiento institucional, a la participación ciudadana y a la consolidación democrática en más de 70 países del mundo.

En Centroamérica, la fundación ha estado presente por más de tres décadas, colaborando con contrapartes locales en la investigación académica, la formación y el intercambio internacional. Hanns Seidel reconoce el poder del arte como herramienta poderosa para fomentar el diálogo y la paz en sociedades complejas o polarizadas.

Al cooperar con ACA (Asociación Cultural Azoro), la fundación ha apostado por el uso del teatro no solamente para promover el debate público sobre temas nacionales urgentes, sino también para contribuir a la prevención de la violencia y a la transformación social.

La Fundación para la Educación Superior (FES) agradece a las actrices de ACA, quienes brindaron entrevistas e información, y abrieron el espacio con otros actores vinculados a la Asociación. Su colaboración fue crucial para la preparación de este documento.

Asimismo, la FES reconoce que la elaboración y publicación de este documento ha sido posible gracias al financiamiento de la Fundación Hanns Seidel.



Tabla de contenido

Introducción:

Una juventud atrapada/ pág. 6

Capítulo 1. Proceso de abandono en jóvenes pandilleros/ pág. 8

¿Es posible dejar la pandilla? / pág. 8

Capítulo 2. “El primer paso”/ pág. 12

Capítulo 3. Resultados. Evidencia cualitativa/ pág. 16

Elementos claves del programa/ pág. 16

Los relatos: el proceso de ingreso y retiro de la pandilla/ pág. 24

Capítulo 4. Recomendaciones/ pág. 30

Fuentes consultadas/ pág. 32

Anexo/ pág. 34



Una juventud atrapada

INTRODUCCIÓN

El Salvador tiene una de población reclusa de 30,000 mil privados de libertad; casi cuadruplica la capacidad de los centros penales que es de 8000 internos, aproximadamente (Dirección General de Centros Penales, 2019).

Para el caso específico de los jóvenes privados de libertad en conflicto con la ley (entre los 18 a 29 años), un 57 % están cumpliendo pena por homicidio y un 20 % por extorsión, ambos delitos graves. El país condena a la juventud en conflicto con la ley únicamente al confinamiento con mínimas oportunidades para realmente transformar sus destinos. De hecho, 93 % de estos jóvenes han sido condenados (Dirección General de Centros de Intermedios, 2020) con penas que van desde los 10 a 20 años (homicidio simple) o 30 a 50 años (homicidio agravado). La extorsión, dependiendo de su gravedad, es penalizada con 10 a 20 años de privación.

Dentro de los centros de internamiento existen pocos espacios de apoyo psicosocial o de desarrollo de habilidades educativas o vocacionales. Para el año 2019, 922 jóvenes estaban en un centro de internamiento; de estos, el 91 % estaba inscrito en el programa de apoyo psicosocial, pero se cuenta con cuatro psicólogos para atender la demanda; el 100 % está inscrito en el programa de educación formal, aunque el sistema solo cuenta con nueve docentes.

Las opciones son limitadas dentro de los centros de internamiento; los jóvenes solo pueden optar por cuatro programas: atención psicosocial, recreación y deporte, asistencia espiritual o integración familiar. Lo anterior sin contar los programas que son derechos humanos

básicos como salud, formación vocacional y educación.

Esta juventud tiene pocas probabilidades de cambiar su destino de marginación y, muchas veces, de muerte. Son jóvenes con historias de vulnerabilidad social y emocional no enfrentadas y mucho menos resueltas, que pagan condenas en condiciones de encierro que no dan espacio real a la reconversión y que, si salen del confinamiento, son recibidos por una sociedad llena de prejuicios y miedos (García Morales, 2016). Sobre esto jóvenes cae un estereotipo: son pandilleros y el cambio no es posible en ellos.

Frente a esta situación, la Asociación Cultural Azoro (ACA, por sus siglas) comienza a trabajar en un programa de teatro con jóvenes en conflicto con la ley en 2018. El objetivo principal del programa consistió en “generar a los participantes el sentido de compañerismo e identidad grupal positiva alrededor de la actividad artística, promoviendo así espacios seguros y de respeto para el diálogo y resolución de conflictos” (Asociación Cultural Azoro, s/f, b). En concreto su objetivo era realizar una muestra teatral que integrara a todos los participantes del taller.

Se trabajó con 25 jóvenes de la Granja de Internamiento de Ilobasco: 15 graduados del programa Soy Autor y 10 jóvenes de diferentes sectores, es decir, de la pandilla MS-13, 18-Revolucionarios y 18-Sureños. El programa se diseñó en 12 sesiones, en las que se trabajó la expresión corporal, el uso de la voz, la interpretación escénica y, adicionalmente, la escenografía y el sonido.

Los jóvenes estuvieron durante cuatro meses con cuatro actrices, quienes diseñaron y facilitaron el taller. Adicionalmente, se realizaron visitas de profesionales en la rama de artes escénicas, en la modalidad de taller y conversatorio.

El programa tiene un fuerte componente de introspección que gira en torno a tres momentos de la vida: infancia, afiliación a pandilla y captura. Para algunos jóvenes esto contribuyó a su propio proceso de retiro de las pandillas, ya que abrió un espacio prosocial con nuevos roles masculinos y estilos de vida saludables contrarios al estilo de vida pandilleril.

El presente documento busca responder a dos preguntas: ¿cómo los jóvenes viven el proceso de abandonar la pandilla? y ¿cómo el programa de teatro profundiza esa decisión?¹. Para esto se realizó un análisis documental de textos sobre las impresiones de las actrices, diarios de campo de los jóvenes y apuntes de la psicóloga. Adicionalmente, se realizaron entrevistas con actrices y con un joven en libertad. Esto permitió definir elementos claves durante el desarrollo del taller y evidencia cualitativa sobre las complejas dinámicas pandilleriles y decisiones de estos jóvenes.

Notas:

- 1/ El presente documento tiene la limitante de analizar nociones o percepciones de los jóvenes porque, de alguna manera, todos ya han comenzado un proceso de introspección previo. Así concluyó el estudio del programa Soy Autor, que demostró tener efectos, principalmente, en el proceso de madurez emocional y moral (FES, 2018).

Proceso de abandono en jóvenes pandilleros

CAPÍTULO UNO

Salir de la pandilla no es fácil; tampoco es un camino recto. Por el contrario, es un proceso lleno de tropiezos y encuentros. En El Salvador la situación es compleja, puesto que los jóvenes cuentan con pocos espacios de apoyo para la reinserción y rehabilitación.

Muchos de los jóvenes que cumplen su pena salen en busca de trabajo, pero sobre ellos pesan prejuicios, estereotipos y rechazo social. Se piensa que son individuos extremadamente peligrosos y poco fiables, lo que termina de expulsarlos de las escasas oportunidades para contar con un trabajo legal.

Con pocos lugares a donde ir, regresan a la casa de un familiar, pareja o amigo, zonas que suelen tener presencia de pandillas, conocidas por su violencia y control territorial; así, el costo de salirse se paga muchas veces con la vida. Finalmente, muchos programas se desarrollan de manera empírica, cuentan con pocas ofertas adaptadas a las necesidades de los jóvenes y un presupuesto limitado.

¿Es posible dejar la pandilla?

La dinámica de las pandillas en El Salvador tiene su propia complejidad y dificulta la salida de sus miembros. Estos grupos delictivos tienen presencia en muchos municipios a través de una red de miembros afiliados, agrupados en "clicas" o "canchas" a nivel local. Esta estructura les permite tener un control no solo de la población, sino de las actividades de cada uno de sus miembros, permitiéndoles organizarse,

ubicar recursos, definir roles, actividades, castigos y tributos a la pandilla.

Las pandillas tienen definido un proceso de salida. Un pandillero pasa por un proceso denominado “calmarse” para obtener su estatus de “retirado”. Para que un miembro no pague con su muerte, debe someterse a dicho proceso y comenzar una discusión con la pandilla; esto suele ser largo, tedioso y peligroso. Para poder retirarse de la pandilla, esta debe aceptar la decisión (Cruz, Rosen, Amaya y Vorobyeva, 2018).

En el país, casi un 70 % de jóvenes vinculados a una pandilla han pensado en abandonarla, sin embargo, muchos de ellos han sido asesinados (Cruz *et al.*, 2018). Quienes lo logran han tenido que migrar dejando atrás a su familia y asumiendo riesgos igualmente peligrosos; otros se unen a una iglesia evangélica o adoptan el estatus de “calmados” a la espera de ser nuevamente convocados por las pandillas (Cruz *et al.*, 2018). Paralelo a esto, el Gobierno salvadoreño no ha realizado acciones concretas y consistentes para apoyar el proceso de retiro, rehabilitación y reinserción social para este grupo de jóvenes.

El primer rompimiento

El abandono de la pandilla comienza con las primeras dudas sobre la pertenencia y afiliación pandilleril. Surgen dudas que dan inicio a nuevos razonamientos sobre la vida dentro de la pandilla. Este proceso de introspección puede entenderse como revelaciones internas que dan voz a la insatisfacción sobre el estilo de vida actual o la perspectiva de una vida mejor fuera de la pandilla (Carson y Vecchio, 2015).



Así, la fuerza de este pensamiento está relacionada con la toma de decisiones basadas en la reevaluación del costo-beneficio de la vida criminal (Clarke y Cornish, 1985).

Este cambio que inicia internamente puede generar transformaciones a nivel externo, como tomar la decisión final de salir de la pandilla o tener cambios actitudinales vinculados a la cultura pandilleril, tales como modificar la vestimenta o jerga.

Abandonar la pandilla implica una combinación de factores del contexto (programas de apoyo) y un proceso de introspección del individuo (la decisión individual de dejar la pandilla). Los estudios sobre pandillas sugieren que las personas buscan formas conscientes de referirse a sí mismas, es decir, la búsqueda consciente de una identidad mediante procesos más saludables y prosociales fuera de la vida pandilleril.

Lo anterior puede reforzarse en la medida que existan espacios o contextos que favorecen el proceso de abandono, tales como intervenciones que desarrollen el pensamiento crítico, programas de reinserción y rehabilitación en centros penales, programas para el desarrollo de habilidades blandas, ocupacionales, técnicas, de salud mental, drogodependencia, espirituales o apoyo familiar.

Para que un joven abandone la pandilla es necesario que esté acompañado de gente que asuma roles sociales y lo ayude con el proceso de retiro, la toma de decisiones, que le brinde una perspectiva de futuro y apoyo emocional. Estos roles pueden ser asumidos por personal

del sistema penitenciario, personas de la comunidad o individuos que trabajen en intervenciones y programas específicos.

Por definición, las pandillas son grupos sociales con roles e identidad. Por tanto, la pertenencia a un grupo prosocial es relevante para comprender la desconexión de la pandilla (Bjorgo, 2016; Roman, Decker y Pyrooz, 2017; Densley, 2018; Arciaga y González, 2013).

Abandonar la pandilla a "empujones" y a "tirones"

Abandonar la pandilla es un proceso, no un evento; tampoco es lineal, se viene y se va, con múltiples recaídas. Según investigaciones llevadas a cabo con expandilleros, este proceso consta de cuatro momentos que vienen y van: i) la duda sobre la pandilla, en que el individuo se contempla desde el valor simbólico y el rol instrumental dentro de la pandilla; ii) la evaluación de roles alternativos, donde se imagina desempeñando otros roles fuera del mundo pandilleril; iii) el punto de inflexión que fortalece la decisión de salir definitivamente de pandilla; y iv) la certificación, entendida como factores de atracción que le dan la oportunidad de una nueva vida fuera de la pandilla (Roman *et al.*, 2017).

El proceso anterior es conocido como "empujones" y "tirones". Los empujones tienen relación con eventos negativos vinculados con la vida pandilleril, que sacan a la luz las condiciones adversas de ser pandillero: la privación de libertad, la victimización personal, la muerte de un familiar o persona cercana, la presión policial, entre otros. Estos eventos pueden

Recuadro 1. Experiencias de apoyo para el desarrollo de habilidades cognitivas

Algunos programas siguen el modelo conceptual propuesto en este estudio. La intervención se basa en desarrollar habilidades cognitivas que incluyen, entre otros elementos, regulación emocional, resolución de problemas personales y manejo de conflictos. Un ejemplo de este tipo de programas es *Becoming a Man* (BMA, por sus siglas en inglés) que ha sido evaluado, demostrando una reducción importante hasta de un 50 % de arrestos por delitos violentos y un aumento de la tasa de finalización del curso.

Este programa se fundamenta en cuatro elementos: i) creación de espacios seguros para que los jóvenes expresen sus emociones; ii) uso de un marco de valores² y actividades centrales que les permiten a los jóvenes expresar emociones, iii) trabajo en grupo con una estructura rutinaria que permite reflexiones personales compartidas; y iv) desarrollo de relaciones auténticas a través de la vulnerabilidad y la aceptación. Estos componentes fomentan hábitos de comportamientos positivos, fortalecen la toma de decisiones personales, la reflexión personal y aumentan la empatía hacia uno mismo y lo demás. A esto se agrega el uso de pares prosociales que, en conjunto con adultos y consejeros atentos, construyen relaciones de apoyo y mentoría masculina.

Fuente: Retomado de Heller, Shah, Guryan, Mullainathan y Pollack, 2017.

iniciar un proceso de introspección en el individuo que lo lleve a tomar la decisión final de abandonar a la pandilla y comenzar su rehabilitación (Carson y Vecchio, 2015).

Por su parte, los tirones son externos a la dinámica de la pandilla y sirven para atraer al joven a nuevas oportunidades de vida. Normalmente, funcionan como “un gancho para el cambio”. Son espacios que crean oportunidades o fomentan roles prosociales que facilitan el vínculo con la sociedad. Por ejemplo, la responsabilidad parental, querer o presionar para pasar más tiempo con una persona prosocial externa a la estructura, un nuevo empleo, un programa de rehabilitación (Schochet, Burghardt y McConnell, 2006).

En la medida que se profundicen los empujones y se creen ganchos para el cambio, especialmente en momentos de mayor fragilidad e introspección, el abandono a la pandilla podrá tener éxito.

Notas:

- ²/ Integridad, responsabilidad, autodeterminación, expresión de la ira positiva, desarrollo de objetivos, entre otros.

“El primer paso”

CAPÍTULO DOS

“Los errores son señales de que lo estamos intentando”.

Joven participante del taller, 2019

Con la excusa de trabajar el cuerpo y las emociones, y desarrollar habilidades actorales, el programa logró, de una manera lúdica y creativa, iniciar un proceso de introspección en jóvenes que han pasado de ser víctimas durante su infancia a victimarios en su adolescencia. “La violencia es cíclica; el papel de víctima y victimario siempre está en movimiento. Soy receptor y luego emisor”, dice Egly Larreynaga, directora de ACA; finaliza preguntándose: ¿quién corta ese ciclo?

En 2017, Teatro del Azoro presentó su obra *Los más solos* a 1800 privados de libertad afiliados a la pandilla MS-13, en el centro penitenciario de máxima seguridad de Ciudad Barrios.

Después de esa presentación surgió la idea de hacer *El Fenómeno*, una obra de compañerismo, violencia, dolor, complicidad y corrupción. Egly Larreynaga reflexiona sobre el contenido de la obra: “no es una obra sobre las pandillas, sino sobre la exclusión, las pandillas y la institución policial”. Para escribir el guion realizaron una investigación de campo con policías, pandilleros, agencias de publicidad, periodistas y políticos que duró cuatro meses.

Después de presentar *El Fenómeno* en una cárcel de máxima seguridad, Egly Larreynaga cuestiona el abandono en que la sociedad tiene a los privados de libertad: “¿Por qué pensa-

mos que un ser humano se puede rehabilitar en un escusado? Han hechos cosas terribles, sí. Pero por qué hay tantos, porqué sigue habiendo más, por qué más jóvenes. Son jóvenes, nos guste o no, van a salir y van a salir a una edad bien productiva”.

Recuadro 2. *El Fenómeno:* **“cualquier parecido con la realidad, no es casualidad”**

“Es una sátira sobre la manipulación y el uso del miedo como instrumento para obtener poder. La cúpula de una pandilla ordena a uno de sus miembros que entregue a su novia para ser ejecutada por los sicarios de la organización. Este hecho desencadena una larga serie de eventos que terminan influyendo en la contienda de las elecciones presidenciales. Los dos candidatos a la presidencia inician una desesperada competencia mediática por agradar a los votantes, hasta que uno de ellos se decide a ‘inyectar vitaminas’ a su campaña; a fin de obtener ventaja en la reñida disputa por el poder”.

Duración: 1 hora 10 minutos.

Fuente: Retomado de repertorio de obras de ACA.

La grave situación de adolescentes, jóvenes y adultos en el sistema penitenciario demuestra que han sido olvidados a su suerte (Andrade y Carrillo, 2015). Especialmente porque es

un grupo en situación de vulnerabilidad: sea cual sea la situación que llevó a una persona a su privación de libertad, hay un desequilibrio de poder que hace que dependa casi absolutamente de las decisiones de los que están a cargo de ellos.

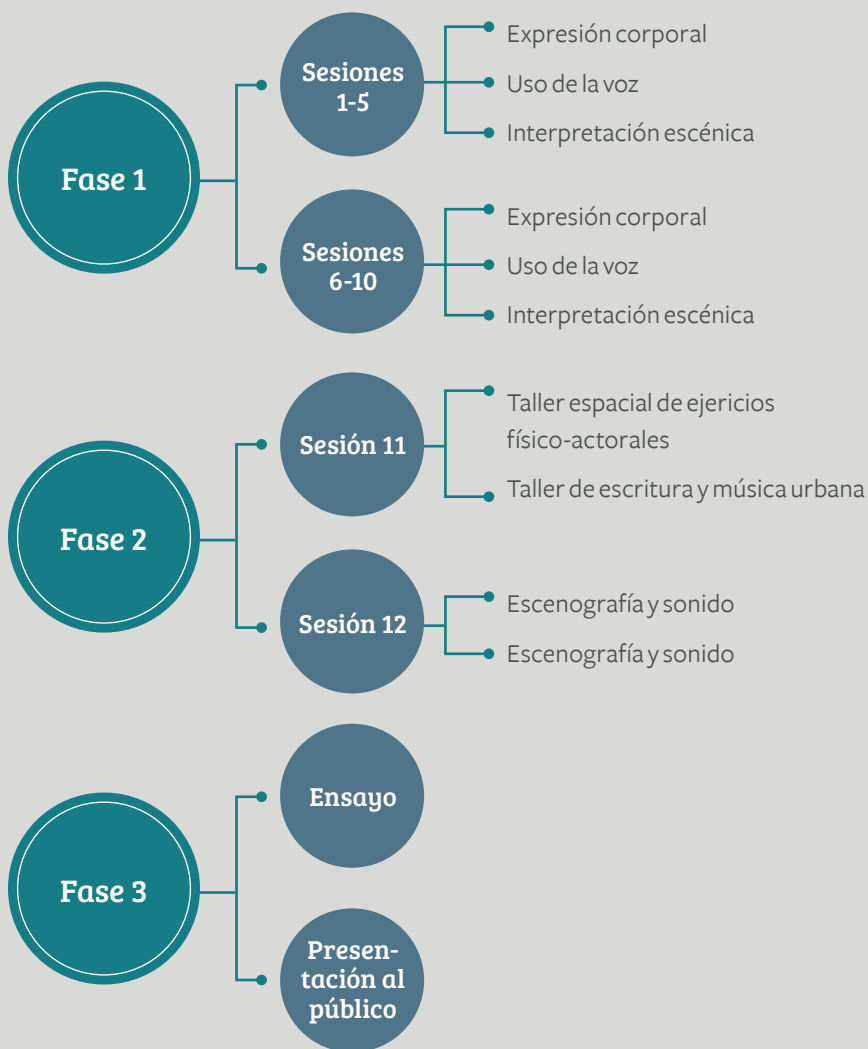
El problema obedece, por un lado, a la falta de voluntad política que se traduce en la insuficiencia de recursos y al diseño de programas que respondan a las necesidades de esa población. Por otro lado, a la falta de supervisión de las ejecuciones y acciones dentro de los centros penales y de internamiento de menores (infraestructura adecuada, equipamiento, entre otras) (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2011).

En ese contexto, la directora reflexiona sobre las segundas oportunidades y el derecho a un trato digno. Le recuerda a la sociedad que, pese a las circunstancias que las llevaron a los centros de internamiento, se deben tomar medidas para proteger y promover los derechos de las personas privadas de libertad, al mismo tiempo que deben considerarse las necesidades especiales (miembros de pandilla) y la no discriminación.

Luego de presentarse al público, el Teatro del Azoro tomó la decisión de realizar presentaciones privadas con diversos sectores: comunidades, policías, empresarios y privados de libertad. “Fue en ese momento que surge la oportunidad de trabajar con jóvenes en la granja de Ilobasco”, expresa Egly Larreynaga.

La intervención inició en 2018, a partir de una experiencia previa llevada a cabo por Contextos

Figura 1.
Esquema del taller de teatro



Fuente: Basado en documentos ACA.

que logró la publicación de 16 memorias ilustradas en un proceso de 22 clases dirigidas con jóvenes de la Granja Penal (FES, 2018).

Durante esa primera intervención surge la necesidad de abrir más espacios para la reflexión y potenciar el enorme talento de los jóvenes internos. El programa comienza a trabajar con el apoyo de la Fundación Hanns Seidel en El Salvador, quien ofrece implementar el programa. El objetivo principal del programa de teatro consistió en generar en los participantes el sentido de compañerismo e identidad grupal positiva alrededor de la actividad artística, promoviendo espacios seguros y de respeto para el diálogo y la resolución de conflictos. En concreto, tenían como objetivo realizar una muestra teatral que integrara a todos los participantes del taller (ACA, s/f).

El programa incluyó a 25 jóvenes, de los cuales 15 se habían graduado del programa Soy Autor y 10 provenían de diferentes sectores; todos ellos ya eran parte del grupo de teatro existente. Las actrices de ACA consideraron priorizar a los jóvenes graduados del programa Soy Autor, para el seguimiento psicosocial de los mismos. El programa duró cuatro meses y fue desarrollado en doce sesiones dedicadas a tres aspectos: expresión corporal, uso de la voz e interpretación escénica. Adicionalmente, se llevaron a cabo sesiones únicas en donde se trabajó la escenografía, la dirección artística y hubo talleres con invitados especiales.

Es importante mencionar que este programa no está diseñado para intervenir a jóvenes

privados de libertad que han formado parte de una pandilla. No obstante, ha logrado de manera empírica, a través de diversos componentes (que se detallan más adelante) y dando continuidad a programas previos, profundizar las dudas sobre la pertenencia a la pandilla.

El uso del teatro testimonial fue clave. Para este tipo de teatro, las experiencias de vida son el centro del relato; cada relato se hila desde unidades temáticas. Para el caso de los jóvenes, se hizo énfasis en los siguientes momentos: infancia, ingreso a la pandilla, relación con sus pares, su captura y la vida en la cárcel. Las unidades temáticas surgen en una discusión entre las actrices y los jóvenes con la directora de ACA.

La recuperación de la historia de vida de cada joven se realiza a través de la introspección, detonada por la escritura, los ejercicios teatrales y físicos, y la reconstrucción del guion para la muestra final. Se realiza mediante la recuperación/recuerdo sobre su infancia, vida en la pandilla y captura. Lo anterior obligó a los jóvenes a repensar sobre sus circunstancias pasadas y presentes.

La forma de reconstruir esos tres momentos se hizo a través de una metodología progresiva (ver apartado siguiente) que buscó brindar herramientas teatrales al mismo tiempo que obligaba a los participantes a mirar y profundizar sobre sus decisiones, valores, comportamientos y emociones. El proceso se dividió en dos grandes momentos: los elementos claves del programa y el proceso introspectivo de los jóvenes.

Resultados Evidencia cualitativa

CAPÍTULO TRES

Este capítulo se divide en dos partes. La primera detalla los elementos claves considerados valiosos por los jóvenes, las actrices y la psicóloga de campo durante toda la duración del programa de teatro. La segunda es un análisis de los diarios de los jóvenes sobre su proceso de abandono y, finalmente, algunos relatos y entrevistas de cómo el programa de teatro profundizó la decisión.

Elementos claves del programa

El análisis documental de los escritos de los jóvenes, los cuadernos de campo de las actrices, los apuntes de la psicóloga y las entrevistas permitió identificar cuatro elementos esenciales de la intervención: (i) flexibilidad, (ii) espacio seguro, (iii) nuevas identidades y (iv) relaciones.

Flexibilidad

La flexibilidad es transversal a la duración del taller. Los entornos dentro y fuera de la prisión cambian constantemente para los jóvenes. Un día puede hacer la diferencia entre estar dispuestos a seguir con el taller o no: la muerte de un ser querido, el conflicto con otros miembros dentro o fuera del penal, el confinamiento solitario, la falta de servicios básicos. La flexibilidad de las actrices ante estas situaciones ayudó a generar confianza e ir poco a poco avanzando. Como lo describe una actriz:

“ Hay momentos en que sabes que todo el taller será hablar sobre algún tema o bajar su nivel de ansiedad”.

Entrevista, Egly Larreynaga, facilitadora, febrero 2020

Figura 2. Elementos claves del programa



Trasversal durante todo el programa de teatro



- Estructura
- Constancia
- Respeto
- Cultura grupal de no juicio y confidencialidad



- Confianza en sí mismos
- Valores
- Nuevas experiencias



- Vulnerabilidad emocional
- Apego

Aparte de los cambios que están viviendo los jóvenes al interior de los centros de internamiento, tienen que lidiar con su propia decisión de permanecer o salir de la pandilla. Este proceso que viene y va tiene repercusiones en el comportamiento. Debe existir un grado de flexibilidad para adaptarse a lo que vaya sucediendo y a la evolución del joven. Considerar que la reincorporación a la pandilla puede interrumpir la evolución del programa.

Espacio seguro

Los espacios seguros se construyen a través de una estructura que contenga actividades, acciones definidas y horarios. Deben ser consistentes, es decir, conformados por adultos o personas prosociales que actúan de manera predecible. Las relaciones se basan en el respeto mutuo. Una vez instaurado un espacio con esas condiciones, el reto para las actrices fue generar una cultura grupal de no juicio y confidencialidad.

Al inicio la motivación principal de los jóvenes era estar fuera de su celda. El taller les permitía estar al menos tres horas fuera de su celda una vez por semana. Las observaciones del cuaderno de campo indicaban que inicialmente había mucha timidez y dificultad para hacer contacto visual con los demás participantes en ejercicios que así lo requerían.

Estructura. Puede ser entendida como aportar una guía u orientación para el aprendizaje de normas y valores. Al analizar las historias de vida, principalmente durante su infancia y principios de su adolescencia, se observa que han carecido de una estructura; han crecido con estilos parentales permisivos, autoritarios

o indiferentes. Para otros, la estructura está asociada con una disciplina severa que raya con el maltrato infantil y que fue reforzada por su afiliación a pandillas.

Para los participantes del taller, el espacio creado por las actrices es el primer espacio prosocial con estructura, guía, apoyo, intervención, orientación y, sobre todo, con adultos prosociales. En el seguimiento al taller, la psicóloga preguntó a los jóvenes qué era lo que más les había gustado de los talleres de teatro. Un joven respondió:

“ Me ha gustado el valor y la disciplina que se puede crear por medio de otras personas”.

Documento del programa, joven participante, 2018

Constancia. Otra característica importante es mantener una presencia constante en la vida de estos jóvenes. Los vínculos positivos duraderos generan aceptación y sentimientos positivos.

Parte de las respuestas de los jóvenes a la pregunta sobre lo que menos les gustó estaba relacionada con la duración del taller: “quiero más tiempo”, “que vengan más temprano”, “muy poco tiempo, que vengan más días, para que puedan ver nuestros talentos”, “que vengan el otro año”. En condiciones de encierro y con pocos espacios para el aprendizaje, es esencial la consistencia para desarrollar vínculos positivos y habilidades blandas.

Respeto. Para jóvenes vinculados con pandillas el respeto muchas veces es cuestión de vida o muerte. Cuando están en una pandilla se

protegen mutuamente y luchan por el respeto. Una actitud o palabra puede ser considerada una falta de respeto e iniciar una cadena de violencia. En este contexto, espacios que proporcionen otra manera de validación grupal y reconocimiento individual es importante para un cambio actitudinal. Esto lo generaron las actrices al considerar sus puntos de vista, escucharlos y valorarlos como sujetos con pleno derecho. En los documentos de campo del programa, son muchas las reflexiones que los jóvenes hacen sobre este punto. Abajo se detalla la reciprocidad por parte de uno de los jóvenes y de las actrices:

“ Las personas que han venido no nos tratan de menos y creen que somos capaces de cambiar”.

Documento del programa, joven participante, 2018

“ Yo creo que a las víctimas no hay que pedirles que los amen, no es su deber. Pero puedo comprender por qué tomaron esa decisión a los 12 años creyéndose adultos. No es solo culpa de ellos, algo está fallando”.

Actriz, responsable del taller, 2020

Cultura grupal de no juicio y confidencialidad. La cultura presidaria se caracteriza por la falta de confianza; cualquier rumor puede significar un castigo para los jóvenes. El miedo inicial de estos era comentar algo de sus vidas que los expusiera fuera del espacio del taller.

Desde la primera sesión, las actrices a través de diversos ejercicios (cuadro 1) fomentaron



la sensación de seguridad y no juicio. Para lograr lo anterior fue clave que las actrices establecieran las expectativas en cada una de las sesiones y monitorearan cada ejercicio. Esto permitió establecer las normas de comportamiento que el grupo debería cumplir. “Este proceso fue lento”, comentó una de las actrices entrevistadas para este documento.

“*Primero, comienzan con su propio cuerpo; en las cuatro direcciones, luego sentir el brazo, el hombro del otro, luego ejercicios de confianza con otra persona; dejar caer el peso*”.

Entrevista con facilitadora, actriz,
febrero 2020

Durante la mayoría de las sesiones, la pregunta giró en torno a la confianza. En la segunda sesión, por ejemplo, Egly Larreynaga respondió a un comentario de un joven que se sintió conmovido por un ejercicio de contacto visual, expresó: “este es un espacio seguro, pueden sacar sus emociones”. Las sesiones posteriores siguieron con el mismo objetivo: fomentar la confianza grupal, la escucha y el no juicio.

En la sesión tres, un joven preguntó “si juzgar afectaba la puesta en escena”, lo que dio pie para hablar sobre la pena y el impedimento que causa juzgarse y juzgar a los demás. En la sesión cuatro, el objetivo continuó siendo la confianza, la escucha y la conexión grupal. Los apuntes de esta sesión señalaron que uno de los retos para el grupo fue la caminata grupal sincronizada. Terminado el ejercicio, la reflexión seguía girando en torno a la confianza grupal; el joven expresó:

“ Lo que más me costó fue confiar en el otro y en mí mismo”.

Documento del programa, joven participante, 2018

Otro joven expresó:

“ Sentirme observado y juzgado perjudica mi desenvolvimiento en los ejercicios”.

Documento del programa, joven participante, 2018

La evidencia documental respalda como el compromiso grupal basado en confiar y no juzgar pudo haber ayudado a sentirse más cómodos o a profundizar en sus emociones difíciles o sentimiento de compañerismo positivo. No obstante, la evidencia también señala que se

trata de un proceso largo y progresivo para generar confianza grupal, apertura individual y apoyo de parte del grupo. Una de las actrices expresaba así ese proceso:

“ Al principio se sentaban separados, de un lado una pandilla y, del otro lado, la otra pandilla. Desconfiaban. Después comencé a verlos sentarse en un círculo”.

Entrevista, Didine Ángel, facilitadora, febrero 2020

Nuevas identidades

Estimular procesos reflexivos, pautas de pensamiento, escuchar y entender las emociones fue considerado un elemento importante dentro del taller (cuadro 2).

Cuadro 1.

Ejercicios grupales y objetivos desarrollados en el taller

Nombre del ejercicio	Objetivos a desarrollar
El círculo	Desarrollar la conciencia de grupo, mirar al otro, conexión y vuelta a la calma
Hablando, hablamos	Exponer al joven al grupo y fomentar la escucha entre los participantes
Escultura abierta y cerrada	Explorar el rango de movimiento desde diferentes parámetros
Escultura colectiva	Combinar niveles, planos y rangos de movimiento
Nam, nom, nem, nuim	Escuchar en grupo una melodía realizada en conjunto
Mjm, ja, ja, ja	Escuchar en grupo una melodía realizada en conjunto
Resonadores y bloqueadores	Escuchar en grupo una melodía realizada en conjunto

Fuente: Elaboración con base en documentos de ACA.

Muchos de los participantes en el taller llevan cinco o seis años inmersos en una espiral de violencia y cultura pandilleril, han asumido formas de pensamiento que les han servido para sobrevivir dentro de la dinámica de pandillas. Un joven comentó:

“Usted cree que es fácil andar un arma de fuego todo el día, dormir con ella, levantarse con ella, a veces quisieras tirarla, pero eso, eso te salva la vida”.

Entrevista, joven participante del taller, mazo 2020

En estos contextos, la violencia es un mecanismo para dejar de ser víctima, protege de futuras agresiones. Enseñarles nuevas formas de pensar, cuestionar lo que hasta ahora han asumido, va

proporcionándoles poco a poco nuevos recursos para hacer frente a las decisiones del día a día.

Este proceso también se profundizó con ejercicios de la conciencia del cuerpo. “La actitud pandilleril también se refleja en el lenguaje corporal”, expresaban Egly Larreynaga y Didine Ángel. Un dato interesante de este proceso lo comentó un joven graduado del programa. Él se encuentra en libertad, comentó que, sin su experiencia previa en el programa, especialmente los ejercicios de conciencia corporal y vocalización le hubiese resultado difícil abandonar la postura y jerga pandilleril. Esto fuera de los centros de internamiento puede significar la muerte.

Confianza en sí mismos. La niñez que nace en entornos económicamente favorables, si

Cuadro 2. Preguntas y actividades reflexivas

Valores	Preguntas	Actividades del taller
Expresión positiva de la ira	¿Estoy expresando mi ira a través de medios constructivos o destructivos?	Meditación, diferentes tipos de respiración y relajación. Recuerdos pasados placenteros. Desinhibición. Emociones. Desarrollo de conflictos. Ejercicios sensoriales.
Violencia de género	¿Estoy tratando a las mujeres de la forma en que me gustaría que me trataran a mí?	Disociación. Cambio de roles. Aprender a identificar emociones. Desarrollo de conflictos.
Autodeterminación	¿Estoy cumpliendo los objetivos que me propuse?	Percepción de sí mismos y de otros. Emociones.
Responsabilidad	¿Estoy cumpliendo las promesas que hice?	Aprender a identificar emociones. Emociones. Ejercicios sensoriales.
Normalización de la violencia	¿Estoy utilizando la violencia que desprecio en mí y ejerciéndola en otros? ¿Estoy en el papel de víctima sin responsabilizarme de que estoy siendo victimario?	Círculos grupales, escuchar al otro, ritmos grupales.

Fuente: Elaboración propia basada en las entrevistas.

no tiene atención en su hogar o en la escuela, cuenta con otros espacios y oportunidades para el reconocimiento y la autoestima: grupos artísticos o deportivos, o actividades extracurriculares.

En contraste, para los jóvenes de la granja penitenciaria, estos espacios están limitados. Muchos de ellos han crecido con un autoconcepto negativo y una baja autoestima y, posiblemente, reciben la misma respuesta de maestros y directores. En estas condiciones, quizás sea la pandilla el primer grupo en reconocerlos y valorarlos como individuos. Esa sensación sigue presente durante el encierro. Muchos de ellos se sienten olvidados:

“ Lo que me gustó de ellas es que yo les importaba, no les importó cuántos había matado”.

Entrevista, joven participante del taller, mazo 2020

“ A la gente le molesta que inviertan en las cárceles, la gente no ve un lugar para rehabilitarse, sino un lugar donde la gente pague condenas y se pudra allí”.

Entrevista, Egly Larreynaga, facilitadora, febrero 2020

El espacio de teatro se convierte en el primer espacio que les proporciona legitimidad, autoestima, un autoconcepto positivo fuera de la vida violenta.

Valores. El taller no definió valores específicos que se deseaba fomentar; pero, a medida que se desarrolló, se trabajó indirectamente en cuatro valores: expresión positiva de la ira,



concientización sobre la violencia de género, responsabilidad y autodeterminación.

Las talleristas lograron fomentar esos valores a través de dos metodologías: preguntas que buscaban desafiar y presionar los valores aprendidos con anterioridad; ejercicios físicos, teatrales y de vocalización que contribuían a la introspección en ese sentido (cuadro 1). Esto permitió que los jóvenes analizaran sus decisiones y comportamientos pasados.

La experiencia previa de una de las talleristas con jóvenes en condición de vulnerabilidad contribuyó a desarrollar una metodología de trabajo que cambiara la lógica y contribuyera a la reflexión (cuadro 2).

“ Me tocó dar una clase de teatro a un grupo de migrantes y gitanos en España (...) eran difíciles, llegaba llorando a la casa. Hablé con una amiga terapeuta y me dijo cuando ellos te hablen utiliza su misma lógica”.

Entrevista, Egly Larreynaga, facilitadora, febrero 2020

Aunque no existía un orden determinado, las actrices iban desarrollando o reforzando la temática a medida que los jóvenes introducían dudas o experiencias de vida. Por ejemplo, cuando un joven se acercó a una actriz preguntándole cómo hacer frente a la pérdida de un amigo por la violencia de pandillas, la actriz sugirió que expresara sus emociones haciendo una canción. Estas experiencias muchas veces funcionaban a base de prueba y error.

Nuevas experiencias. La pandilla brinda un sentimiento de escalonamiento o sentimiento de logro; se comienza desde abajo para ir poco a poco ascendiendo; brinda una falsa sensación de movilidad.

El taller de teatro, pero en especial la muestra teatral, fue algo muy bien valorado por los jóvenes y las actrices. Tal vez esto se debe a que proporciona una sensación de culminación, esfuerzo y logro individual. Para otros significó el reconocimiento de su humanidad, de ser vistos. Después del cierre de la obra, un chico comentó:

“ La gente nos vio normales, veá”.
Documento del programa, joven participante, 2018

“ No me imaginé que iba a llegar tanta gente y dije: yo le importo a la gente, isí le importaba!”.
Entrevista, joven participante del programa, marzo 2020

“ Estaban felices que la gente llegó, que la gente les aplaudió. Se sentían importantes y escuchados”.
Entrevista, Egly Larreynaga, facilitadora, febrero 2020

Relaciones

Las relaciones son una piedra angular del taller. Un requisito básico es la capacidad de las actrices de generar un espacio seguro a través de una relación auténtica y basada en la confianza, lo que vino más tarde a medida que el taller se desarrollaba.

Vulnerabilidad emocional. El teatro fue liberador en el sentido de que los libera del sentimiento de impotencia y desesperanza que provoca el encierro prolongado. A la vez, la historia de las propias talleristas contribuyó a generar confianza entre ambos grupos y retó a los jóvenes a compartir sus propias historias. Uno de los primeros retos impuestos por las actrices fue este: "hay que superar sus miedos, hay que superar el miedo a sentirse vulnerable". De alguna manera, la historia de las propias talleristas y la de otros jóvenes inspiró a superar esos miedos:

“ Yo decía y si él pudo porque yo no puedo contar mi historia”.

Entrevista, joven participante del taller,
mazo 2020

Apego. Son relaciones profundas las que desarrollaron las actrices con los jóvenes y esto pasó en la medida que ellas se adaptaron a las fortalezas y necesidades de los jóvenes de manera grupal e individual. Las actrices lograron identificar cuándo desafiar o, por el contrario, cuándo requerían más tiempo.

Para las actrices fue clave que ellos percibieran la autenticidad. Una actriz dijo: "creo que es muy importante ser tú y ser real"; el joven entrevistado dijo: "hablaba con ellas y sentía que me escuchaban y comprendían". Una de las estrategias que utilizaron las actrices para fomentar una relación profunda fue la vulnerabilidad emocional a partir de sus propias experiencias.

Los relatos: el proceso de ingreso y retiro de la pandilla

“ Para los jóvenes, la palabra libertad es sinónimo de miedo, incertidumbre e incluso la muerte”.

Asociación Cultural Azoro

Las pandillas crecen en comunidades marginales donde el Estado ha estado presente de manera precaria o sufren un abandono histórico: alto hacinamiento, escuelas sin agua, luz o calidad docente, espacios recreativos descuidados, alto desempleo y carencias económicas. En espacios así impera un sentimiento de desesperanza y un futuro incierto. Es el mismo sentimiento que acompaña a un niño que ha crecido en un hogar violento, en donde, de repente, la pandilla se convierte en un futuro posible.

La atracción a la pandilla

En contextos como los descritos, las pandillas pueden generar un sentimiento de esperanza, una percepción de futuro dentro de la pandilla o un futuro para ellos mismos y sus familias, o generar una sensación de control sobre su propia vida o el poder convertirse en "alguien".

“ Lo hice con el propósito de borrar mis miedos de pequeño [juntarse con miembros de pandilla]. Quería ser alguien, con 'valor', quería hacer las cosas sin cargo de consciencia, no tener miedo a nada ni mucho menos a alguien”.

Diario, joven participante, 2018

Recuadro 3. La reciprocidad entre actrices y jóvenes

Algunas actrices nos expresaban que el aprendizaje fue mutuo. Para Didine Ángel, el trabajo con jóvenes le abrió una nueva perspectiva de entrega y conocimiento de ella misma. ¿Qué se aprende de un pandillero?, preguntamos; ella comentó:

“ La capacidad de entrega, de llegar hasta la última instancia, creer que no tenés nada que perder (...) Con ellos encontré un plus en ser vieja, que no siento con otros grupos. El trabajo con ellos me hizo pensar que ya no quiero trabajar con gente a la que no le interesa”.

Antes de salir del país, la actriz quiso decirles algunas palabras a los jóvenes. El fragmento refleja la reciprocidad del vínculo entre ella y los participantes en el taller. Incluso después de un año y meses de haber terminado el taller, algunas de ellas siguen en contacto con ellos.

“ Queridos jóvenes:

Escribo hoy estas líneas con el mejor de lo ánimos y mi mejor energía para cada uno de ustedes, pues en poco tiempo compartido me he afirmado como ser humano junto a ustedes y me he identificado mucho con su potencial, sus cualida-

des, sus dudas y —también— con sus temores o necesidad de tomar distancia, resguardarse y tener “su espacio” donde nadie más acceda.

Comparto parte de mi vida y mi verdad, deseo que la conozcan porque ustedes han compartido su verdad conmigo, sin importar que recién llegué a sus vidas. Yo también deseo confiar en las personas. Confiar en mí. Escribo hoy estas líneas para desearnos fortaleza y más capacidad de reflexión.

Me gustaría pensar que sigo aquí para poder verme en los ojos de ustedes y saber que puedo confiar y trabajar juntos para transformar nuestro miedo en esperanza, o nuestra rabia en condición física saludable a través del ejercicio y el movimiento: la creación escénica con el teatro o el arte corporal.

Seguramente estoy viva para practicar el abrazo sincero y vacío de abuso, malicia o violencia de pensamiento, palabra y acción con ustedes y con más seres humanos que, a pesar de ser solitarios, deseamos transformar el mundo para vivir en paz juntos.

Para otros, la pandilla proporciona una identidad en medio de la marginalidad, o refuerza una identidad de masculinidad tóxica a través de lazos y valores masculinos basados en la virilidad y la hombría, ante la ausencia de modelos masculinos más prosociales. Como bien apuntó Rodrigo Abd, fotoperiodista: "La mara era la familia que ninguno tenía, jóvenes pobres criados en medio de la violencia, quienes cometen todo tipo de crímenes para poder pertenecer a ese grupo que los contenía y les daba un valor individual".

“ Un pandillero me dio comida, ropa y casa, él compartía conmigo lo que la pandilla le daba. Fue por él que comencé a sentir un amor por las armas, pude acariciar un arma, él me la patrocina, tenía 11 años, eso era amor para mí. Pude olvidarme de mi familia”.

Documento del programa, joven participante, 2018

Para otros jóvenes que formaron parte del programa, la pandilla se convirtió en un mecanismo para dejar de ser víctima y convertirse en victimario; como una forma de protección frente a agresiones externas:

“ Me le rebelé a mi padre por hacerla sentir mal [a mi madre] y sí le hace algo, él ya sabe quién soy”.

Documento del programa, joven participante, 2018

El deseo de que la pandilla sea una familia protectora se va diluyendo poco a poco y se convierte en un mito más que en una realidad. A diferencia de una familia, la pandilla solicita requisitos de iniciación, tiene la expectativa de que sus miem-

bros violen la ley, impone una identidad basada en la violencia y la agresividad.

Esto último lleva a los jóvenes pandilleros a una espiral de violencia constante, un modo de vida donde se está en estado de alerta y constante confrontación con policías, miembros de la otra pandilla o gente de la comunidad. Además, el modelo de masculinidad tóxica hace de la agresividad una herramienta de coacción; mostrar sentimientos o ser vulnerable, es sinónimo de debilidad y puede significar la muerte o el castigo.

La primera duda

La ilusión inicial va desapareciendo a medida que sus compañeros son asesinados, o ellos son arrestados, acosados por la policía, van a prisión, viven asediados por el constante sentimiento de ser asesinados o se sienten traicionados por la pandilla.

Irónicamente, a medida que va introduciéndose a la vida pandilleril se vuelven cada vez más impotentes para lidiar con dichas circunstancias.

Varios relatos contados en los diarios de los jóvenes tienen relación con cada una de las situaciones anteriores. Muchos describen esto con la frase "llegó el día en que la pandilla me pasó factura", historias que narran el asesinato de sus parejas o un familiar por orden de la pandilla.

“ Esa tristeza se convirtió en odio. Hasta el día de hoy no la he encontrado porque no sé dónde la enterraron los de mi misma pandilla”.

Documento del programa, joven participante, 2018

Muchas veces el indicio para la pandilla es que un miembro se aleja poco a poco: los deja de frecuentar, apaga su celular, decide pasar más tiempo en casa o con su pareja. Esas acciones son vistas como una ofensa y ponen en grave riesgo al joven.

La decisión también pasa por un proceso de deconstruir su identidad, la identidad de “pandillero” y todo lo que ello implica: su jerga, su forma de vestir, el sentimiento de camaradería, surgen sentimientos de “culpa” o de “traición” que generan mucha ansiedad e incertidumbre sobre quiénes son y quienes serán después.

Un joven relata cómo fue su proceso de desafiliación. Este comenzó meses atrás, explica, cuándo su familia fue amenazada, comenzó a cuestionarse su pertenencia al grupo, y las consecuencias de sus actos, las posibilidades de salirse y costos. “Tuve un conflicto”, comentaba. Al preguntar cuándo tomó la decisión de retirarse de la pandilla, él comparó el dolor físico de un procedimiento médico con el dolor que la pandilla le puede infligir:

“*Estaba sacándome una muela [en el centro de internamiento] el doctor me puso la anestesia, pero no me hizo efecto. [El dolor físico del procedimiento era tan fuerte, que] Yo dije, ‘qué me va a pasar’, si son humanos igual que yo, no son el diablo. Allí lo decidí’.*

Entrevista, joven participante del taller, mazo 2020

Para otros jóvenes, el momento de inflexión es externo a la pandilla; pero está relacionado con la dinámica de la violencia: la captura, la persecución policial, recibir un impacto de

bala o sobrevivir a una agresión de un pandillero rival. Otros relatos hablan de la captura; algunos jóvenes llevan de 5 a 7 años privados de libertad, y describen este proceso como un momento de introspección donde comienzan a sopesar la relación con su familia, su hogar, la pandilla y el papel que tienen dentro de la misma. Algunos sienten que dentro de los centros de internamiento o privados de libertad ya no son nada para la pandilla:

“*Una vez adentro ya no hay amigos’.*
Documento del programa, joven participante, 2018

“*Esperaba que la pandilla me respondiera, todo lo contrario, me dieron una patada’.*
Documento del programa, joven participante, 2018

Para otros, situaciones externas como una nueva pareja o el nacimiento de un hijo pueden detonar las primeras dudas sobre la continuidad dentro de la pandilla. Hay un deseo de proporcionar a sus hijos e hijas otro futuro que no sea el mismo de ellos.

Esa duda pasa rápidamente a preguntas: ¿por qué los superiores viven mejor que yo?, ¿por qué la pandilla me margina?, ¿por qué me siento tan marginado? Algunos se sienten utilizados u olvidados y confrontan su idea inicial de “familia” y “camaradería”.

“*Me harté [de] que la pandilla me tratara como una persona que no vale nada’.*
Documento del programa, joven participante, 2018

Recuadro 4. “Después de ser cazador me había convertido en presa”

Después de un enfrentamiento y de terminar en el hospital con un compañero gravemente herido, Ernesto (nombre ficticio) comenzó a pensar en su vida dentro de la pandilla. Meses atrás había conocido a una mujer. Estar cerca de la muerte y tener pareja lo llevó a imaginar una vida fuera de la pandilla.

Pasó meses pensando, dudando, poco a poco iba alejándose más de la pandilla. Algunos miembros comenzaron a preguntar, comenzaron a llamar, a visitar su casa; luego debía acudir a las reuniones para responder preguntas, finalmente tocaron su puerta y, con esto, la primera advertencia (“esto es una falta grave a la pandilla”). “Pocos días después decidí finalmente salirme”. Su nueva pareja y un hijo por venir confirmaron la decisión: “quería ser un buen padre”.

“Ese día decidí salirme. No sabía cómo empezar, no sabía si irme lejos o enfrentar las consecuencias. Pero decidí entregar todo lo que estaba en mi poder que me dio la pandilla: el arma y la droga que les distribuía. Solo de pensar salirme me daba angustia, pensaba que les había

dado la espalda, pero también pensaba en cuántos años de mi vida les había entregado. Llegué a mi casa y ese mismo día llegaron y me dieron una paliza, pensé que la orden era matarme. Llamaron al cabecilla de la clica para decidir que iban hacer conmigo (...) todos decían que la culpable era mi novia y que la decisión era que tenía que matarla”.

Ernesto decidió abandonar a su pareja e hijo, y volver a la pandilla. Cuando se vuelve después de “traicionar” se tiene demostrar —nuevamente— su “lealtad” al grupo; Ernesto terminó asesinando a una persona. Esto lo llevó a cumplir una pena de 17 años en un centro de internamiento. Ahí nuevamente surgió la duda: “tomé la decisión de abandonar la pandilla”. Pero la pandilla siempre castiga: “El tiempo pasaba, mi vida sí tenía sentido, era una persona como cualquier otra hasta que mataron a mi hermano para causarme daño; él pago por mí, me sentí muy culpable y no podía pensar más que en vengarme”.

Fuente: Fragmentos de apuntes de joven participante del taller, 2018.

El programa profundiza la duda

Desde la perspectiva de los jóvenes, los elementos claves se entremezclan en diferentes momentos y refuerzan ciertas ideas o emociones que no sabían cómo expresar.

La diferencia entre quienes tomaron en serio el taller y los que no depende, por un lado, de sí se sienten afiliados a la pandilla y tienen un fuerte vínculo identitario con ella. Los primeros se tomaron el espacio como ocio “para echar vacil”. Para quienes se están desvinculando de la pandilla, este espacio es una oportunidad para su propia reflexión: “sos una persona común y corriente, ya no pertenecés a ninguna pandilla. Entonces, decís ya no soy pandillero, puedo hacer lo que quiera”.

Por otro lado, depende de los años de condena; entre más larga la condena y frente a la imposibilidad de espacios de rehabilitación o perspectiva de futuro, los jóvenes no ven el programa como algo útil que les pueda servir a corto plazo. “Algunos no se tomaron en serio el programa porque les falta mucho para salir”, expresaba un joven que participó del programa.

Para otros, el espacio que se abrió les generó una perspectiva de futuro, sentir que tenían actividades, horarios y la mañana ocupada los “llenó de energía”.

“ Para mí fue algo para entretenerme, mantener mi mente ocupada en cosas buenas, que había algo para poder salir adelante, dejar de delinquir”.

Entrevista, joven participante del taller,
mazo 2020

Las actrices desafiaban a los jóvenes directamente, los aconsejaban, intentando que no se profundizara su identidad pandilleril. “Recuerdo que me decía Egly, no te manchés, no te manchés”. “Me preguntaba: ¿de qué te ha servido la pandilla? ¿qué te ha traído?, yo después decía, la verdad, es que no me ha traído nada, solo rencor”.

El programa también brinda sentido de pertenencia, autoestima y de alguna manera les ayuda a procesar y hablar sobre experiencias traumáticas que no han sido sanadas:

“ Me ayudó a dejar los malos pensamientos, sentís que le importas alguien, tal vez no soy parte de la sociedad, pero estar en un taller me hizo sentir que soy una persona importante”.

Entrevista, joven participante del taller,
mazo 2020

También los prepara para dejar la identidad pandilleril. “Me ayudó a cambiar mi hablado, en el programa no se permitía decir malas palabras, tuve que acostumbrarme”. Fuera del centro de internamiento un joven comenta que para él fue de gran ayuda dejar atrás la identidad, aunque esto no ha sido suficiente para que la policía deje de discriminarlo:

“ Frente a la gente no parezco pandillero, pero para los policías sí. Hay algo que me diferencia de otro, no sé qué es, porque mi hablado lo he cambiado”.

Entrevista, joven participante del taller,
mazo 2020

Recomendaciones

CAPÍTULO CUATRO

El programa de teatro se basa en las ideas de transformación y de fluidez; encarna la creencia de que los jóvenes pueden cambiar su vida y ser diferentes, pese a lo que los llevó al centro de internamiento.

El programa tuvo un efecto catalizador para los jóvenes en el abandono de la pandilla, por tres razones. Primero, les dio una metodología guiada para pensar cómo son y cómo pueden ser diferentes, una vez fuera de la pandilla. Segundo, muchas experiencias de su infancia, adolescencia y vida dentro de la pandilla o en confinamiento nunca han sido contadas, mucho menos sanadas. Tercero, la metodología propuesta les permitió ese espacio para reflexionar sobre ellos, sus decisiones y sobre dos preguntas claves para su identidad: ¿quién soy?, ¿qué me ha dejado la pandilla? Estos jóvenes se enfrentan a edad temprana a una de las preguntas más difíciles que tendrán que responder: ¿abandono la pandilla? Dejarlos solos, sin brindar programas de apoyo para su reinserción es condenarlos a la muerte.

Otro de los grandes problemas que enfrentan los jóvenes es la deshumanización, al mismo tiempo que lidian con la culpa. Al hacer una obra por ello, con ellos y para ellos, y volverlos el centro del todo el proceso, se brinda la oportunidad de fomentar la autoestima, ganar confianza y orgullo fuera de la violencia, es decir, promover un autoconcepto más positivo de sí mismos. Los jóvenes que han iniciado el proceso de introspección, y han dado el paso de abandonar la pandilla, están más abiertos a asumir roles y actitudes más prosociales para participar con instituciones formales o informales.

Finalmente, cuatro conclusiones se deben retomar en materia de política pública:

- El teatro no ha sido aprovechado dentro de los espacios culturales para fomentar la convivencia y la diversidad cultural, tampoco para promover las habilidades blandas y socioemocionales como el reconocimiento emocional en jóvenes que han vivido experiencias de violencia (FES, 2018), lo cual es clave para abandonar la pandilla. Sin embargo, programas basados en el fomento de dichas características pueden contribuir a profundizar el retiro de la pandilla y a abrir nuevos espacios para la transformación individual. Este tipo de programas deberían ser considerados dentro de la cadena inicial para la reinserción y rehabilitación de jóvenes en conflicto con la ley.
- La privación de libertad o confinamiento es una oportunidad para el trabajo socioemocional de jóvenes en conflicto con la ley. Muchos de los jóvenes privados cumplen condenas de cinco años en adelante, tiempo que debería ser aprovechado para facilitar el proceso de abandono y acompañamiento. No obstante, para

que los jóvenes no reincidan, es necesario complementar esto con programas cuya finalidad sea brindar un empleo. Es decir, completar una cadena que comienza con el abandono de la pandilla, la rehabilitación y, finalmente, la reinserción desde programas para el desarrollo de habilidades vocacionales, educativas y empleabilidad. Este complemento de programas tendría un impacto en su salud mental, desarrollo cognitivo y sostenibilidad económica a largo plazo.

- Dentro de este proceso es necesario que el sistema penitenciario separe a jóvenes que están en un proceso diferente de aquellos que todavía sienten una gran afinidad e identidad pandilleril.
- Finalmente, es importante considerar, en el diseño de estos programas, condiciones especiales de los jóvenes privados de libertad, tales como: el tiempo de condena, su afiliación a la pandilla y su dependencia a sustancias lícitas o ilícitas. Reforzar este tipo de espacios con otros que promuevan su rehabilitación podría reducir la reincidencia.

Fuentes consultadas

Asociación Cultural Azoro. (s/f, a). *Informe psicológico especializado sobre intervención teatral de la Asociación Cultural Azoro en la Granja Penitenciaria de Ilobasco*. San Salvador.

Asociación Cultural Azoro. (s/f, b). *Propuesta de trabajo de la Asociación Cultural Azoro y la granja para jóvenes en conflicto con la ley con el apoyo de Contextos*. San Salvador: Asociación Cultural Azoro.

Andrade, L. y Carillo, A. (2015). *El sistema penitenciario salvadoreño y sus prisiones*. El Salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública. <http://www.uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/El-Sistema-penitenciario-salvadore%C3%B1o-y-sus-prisiones.pdf>

Arciaga, M., y González, V. (2013). Getting out of gangs, staying out of gangs: gang intervention and desistance strategies. *National Gang Center Bulletin*, 8. <https://www.nationalgangcenter.gov/Content/Documents/Getting-Out-Staying-Out.pdf>

Bjorgo, T. (2016). Counter-terrorism as crime prevention: A holistic approach. *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression*, 8. <https://doi.org/10.1080/19434472.2015.1108352>

Carson, D., y Vecchio, M. (2015). Leaving the gang: A review and thoughts on future research. En S. H. Decker y D. C. Pyrooz (eds.), *The Wiley Handbook of Gangs*, New Jersey: Wiley-Blackwell. https://ecommons.luc.edu/criminaljustice_facpubs/24/

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2011). *Informe sobre los derechos humanos de las personas privadas de libertad en las Américas*. Costa Rica. <https://www.oas.org/es/cidh/ppl/docs/pdf/ppl2011esp.pdf>
- Clarke, R., y Cornish, D. B. (1985). Modeling offenders' decisions: A framework for research and policy. *Crime and Justice*, 6, 147-185. <https://www.jstor.org/stable/1147498>
- Cruz, J. M., Rosen, J., Amaya, L. y Vorobyeva, Y. (2018). *La nueva cara de las pandillas callejeras: El fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador: Centro Kimberly Green para América Latina y el Caribe; Instituto Jack D. Gordon para Políticas Públicas, Universidad Internacional de la Florida; Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE). <http://www.repo.funde.org/id/eprint/1278>
- Densley, J. A. (2018). Gang Joining. *Oxford Research Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice*. <https://oxfordre.com/criminology/view/10.1093/acrefore/9780190264079.001.0001/acrefore-9780190264079-e-437>
- Dirección General de Centros de Intermedios. (2020). *Oficio 293*. San Salvador: Ministerio de Justicia y Seguridad Pública.
- Dirección General de Centros Penales. (2019). *Estadísticas de privados de libertad hasta noviembre 2019*. San Salvador.
- Fundación para la Educación Superior (FES). (2018). *Escribir para sanar. Escribir para pertenecer. Evaluación del programa "Soy autor, escritura para la paz": una estrategia alternativa para la prevención de la violencia*. Santa Tecla, El Salvador.
- García Morales, C. (2016). *Estigmatización criminalizante a adolescentes de sectores de vulnerabilidad socioeconómica: sus propios relatos*. Trabajo final de grado, Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7724>
- Heller, S., Shah, A., Guryan, J., Mullainathan, S., y Pollack, H. (2017). Thinking, fast and slow? Some field experiments to reduce crime and dropout in Chicago. *The Quarterly Journal of Economics*, 132, 1:1-54. <https://doi.org/10.1093/qje/qjw033>
- Roman, C. G., Decker, S. H., y Pyrooz, D. C. (2017). Leveraging the pushes and pulls of gang disengagement to improve gang intervention: findings from three multi-site studies and a review of relevant gang programs. *Journal of Criminal Justice*, 40. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0735648X.2017.1345096>
- Schochet, P. Z., Burghardt, J. y McConnell, S. (2006). *National job corps study and longer-term followup study: impact and benefit-cost findings using survey and summary earnings. Records data. Final report*. Mathematica Policy Research. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED498081.pdf>

Levantamiento cualitativo para granja penitenciaria

Marco guía de entrevistas para exploración de rehabilitación

ANEXO

Cuadro A1.

Hipótesis, preguntas de investigación y preguntas guía para entrevistas con base en el marco teórico analizado

Hipótesis

Preguntas iniciales

Apartado 1. El inicio de la duda

Perfil: Jóvenes que participaron del programa

H1. Los motivos que llevaron al miembro de pandilla a la duda tienen relación con experiencias adversas de la dinámica pandilleril.

Apartado 2. Soñar otra vida fuera de la pandilla

Perfil: jóvenes que participaron del proyecto

H2. Los jóvenes encuentran espacios y personas prosociales que se ajustan a los nuevos roles que quieren asumir.

	Preguntas de investigación	Preguntas guía
	<p>Circunstancias básicas para para el análisis</p> <p>Indagar situación jurídica del joven</p>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué edad tienes? • ¿Con quién vives actualmente? (si está libre) • ¿Dónde vives? • ¿Hasta qué grado cursaste? • ¿Por qué dejaste de estudiar? • ¿Qué piensas tú de la escuela? • Y la pandilla ¿qué piensa de la escuela? • ¿Por qué delito fuiste procesado? • ¿Es la primera vez que fuiste procesado? • ¿Qué edad tenías al momento de tu captura? • ¿Cuánto tiempo estuviste en la granja?
	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son las principales motivaciones para dejar la pandilla? • ¿Existen diferencias relacionadas con la estructura pandilleril (clica, tiempo en la pandilla) o características de edad, historial penal (delito o condena) que hacen diferente la salida? <p>Identificar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tirones externos: momentos de emancipación, problemas con la policía, religión, trabajo, etc. • Explorar la desilusión posterior a la duda. 	<ul style="list-style-type: none"> • Si tuvieras que definir un sentimiento recurrente, el más importante que sentías cuando estabas activo, ¿cuál sería?, ¿por qué? • Podrías decirme cuál fue el momento más duro que te tocó vivir siendo pandillero. • ¿Cuál fue el pensamiento o sentimiento más recurrente después de ese evento? • Frente a esta nueva situación que me acabas de contar, ¿cómo cambió tu papel dentro de la pandilla? • Frente a esta nueva situación, ¿cómo te imaginabas viviendo?, ¿qué deseas o querías? <p>Por si la pregunta dos no sale en la discusión:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sucedió para que tomaras la decisión de dejar la pandilla?
	<p>El teatro, a través de su metodología, ¿cristaliza el cambio cognitivo fomentando un comportamiento nuevo y aceptable?</p> <p>Identificar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nuevos roles prosociales • Mentoría positiva • Relación estable y de confianza • Valores adaptados • Emociones nuevas 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo te diste cuenta del programa? • ¿Cómo describirías las primeras tres semanas en el programa? • ¿Por qué decidiste quedarte en el programa? • ¿Qué te generó confianza en el programa y en las actrices? • De todos tus profesores que te dieron clases de algún tipo, ¿de quién aprendiste más?, ¿por qué?, ¿admiras a alguno?, ¿por qué? • ¿Qué te enseñaron las actrices? ¿Hay alguna lección que puedas sacar de la interacción con las actrices? • En la calle eras enemigo de la otra pandilla. ¿Cómo fue la experiencia de trabajar con ellos?

Hipótesis	Preguntas de investigación	Preguntas guía
<p>Apartado 3. La cristalización del cambio Perfil: jóvenes que participaron del proyecto</p> <p>H4. El teatro proporciona habilidades blandas esenciales para el cambio cognitivo: confianza, autoestima, mejor toma de decisiones y mejora del bienestar mental. Brinda una perspectiva nueva de conexión con los otros, a través de la reflexión y la empatía.</p>	<p>El teatro, a través de su metodología, ¿cristaliza el cambio cognitivo fomentando un comportamiento nuevo y aceptable?</p> <p>Identificar:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Nuevos roles prosociales ● Mentoría positiva ● Relación estable y de confianza ● Valores adaptados ● Emociones nuevas 	<ul style="list-style-type: none"> ● Si tuvieras que comparar a la pandilla y el teatro. ¿crees que encontrarías algo en común? O ¿son diferentes?, ¿de qué manera? ● De todo lo que experimentaste junto con la compañía de teatro, ¿qué fue lo más importante para ti?, ¿por qué? ● ¿Cómo fue el proceso de escribir sobre tu infancia, el tiempo en la pandilla, en prisión u otros pensamientos? ¿Qué te pareció la idea de convertirte en un actor?, ¿fue bueno hacerlo en grupo o no? ● ¿Qué te decías para desarrollarte como actor? ● ¿Cambió algo en ti? ¿Qué? ¿Por qué? ● ¿Qué significó para ti hablar de tus miedos, emociones, angustias frente a los otros? ¿Qué aprendiste de ese proceso? ● ¿Qué tipo de valores crees que el programa te enseñó? ● ¿Fue fácil o difícil para ti ser dirigido por mujeres? ● ¿Cómo te veías antes?, ¿ha cambiado eso? ● ¿Cómo fue la experiencia de presentar una obra salida de ustedes para otros? ● ¿Qué emoción crees que te caracteriza ahora?, ¿en este momento?
Preguntas sobre la pandilla		<ul style="list-style-type: none"> ● ¿A qué pandilla pertenecías?, ¿a qué clicla/tribu? ● ¿A qué edad ingresaste? ● ¿Cuánto tiempo estuviste activo?
Escuela		<ul style="list-style-type: none"> ● Antes de estar acá, ¿estabas estudiando? ● ¿Cómo describirías el ambiente escolar? ● ¿Tenías problemas en el centro escolar por ser miembro de pandillas? ● ¿Por qué estudiabas? ● ¿Cómo podrías conciliar la vida de pandillero y la escuela? ¿Pueden ir de la mano? ● ¿Qué piensa la pandilla de estudiar?, ¿del centro educativo?

Este documento sistematiza el trabajo realizado por la Asociación Cultural Azoro (ACA) en la Granja Penitenciaria de Internamiento Juvenil de Ilobasco. El programa de teatro, de una manera creativa, abona a la comprensión del proceso de abandono de la pandilla y profundiza la decisión de los jóvenes; al mismo tiempo, desarrolla habilidades emocionales para una vida fuera del centro de internamiento.

CON EL APOYO FINANCIERO DE:



Escuela Superior de Economía
y Negocios (ESEN)

Km 12 1/2 carretera al puerto de La Libertad,
calle nueva a Comasagua,
Santa Tecla, La Libertad, El Salvador
<http://www.esen.edu.sv/>

ISBN 978-99961-302-7-4



9 789996 130274 >